

Consideraciones ambientales sobre los desplazamientos humanos en Liberia

Grant Wroe-Street¹

Uno de los rasgos característicos de los conflictos en África es el gran número de civiles que se ven obligados a huir de sus hogares. Cuando esas personas cruzan fronteras internacionales; y otros países les conceden asilo son considerados refugiados; aquellos que permanecen dentro del país afectado por conflictos son definidos como desplazados internos (DI). Las consecuencias ambientales de tales movimientos de población, así como los impactos que genera el proporcionarles asistencia humanitaria, no pueden ser ignorados si se pretende tener en cuenta la sostenibilidad social y ambiental a largo plazo.

Los catorce años de guerra civil en Liberia, que acabaron en agosto de 2003 con la firma del Tratado de Paz de Ghana, no se diferenciaron del resto de conflictos en África; se estima que unos 800.000 liberianos de una población total de poco más de tres millones, es decir, más de una de cada tres personas del país se vieron obligadas a abandonar sus hogares. Más de 300.000 liberianos cruzaron

las fronteras del país y fueron acogidos como refugiados en Guinea, Sierra Leona, Costa de Marfil y Ghana. Sin embargo, la mayoría de los desplazados eran DI y hasta comienzos de 2006 vivieron en campamentos dentro de Liberia. El tamaño de esos emplazamientos variaba entre las 28.000 personas del campamento Wilson a los 2.000 habitantes del campamento Sinje 3. A los campamentos para DI,

también hay que sumar un número fluctuante de campamentos para refugiados, establecidos durante ese período en Liberia para alojar a las personas que huían de los conflictos en Sierra Leona y Costa de Marfil.

Las consideraciones ambientales son importantes en todas las etapas de la asistencia humanitaria a personas alojadas en campamentos: desde la identificación y selección del lugar, pasando por la planificación, el establecimiento, la gestión y, en última instancia, el cierre de los campamentos. El cierre ecológicamente sensato de un campamento debe incluir la rehabilitación ambiental de las áreas afectadas por las operaciones realizadas anteriormente. El no tener en cuenta tales consideraciones puede afectar negativamente no sólo a los pretendidos beneficiarios —las personas desplazadas— sino también a las comunidades anfitrionas que habitan las zonas adyacentes a dichos campamentos. En el peor de los casos eso puede conducir a una degradación ambiental prolongada y, en caso de existir una disputa por el acceso o el uso de los recursos naturales, provocar nuevos ciclos de conflictos y desplazamientos secundarios.

Las agencias humanitarias han comenzado a reconocer la importancia de la gestión ambiental y ha aparecido un cierto número de publicaciones a escala internacional, por ejemplo, las *Environmental Guidelines* (Directrices ambientales) de ACNUR (UNHCR, 1996 y 2005), una serie de manuales de ACNUR relacionados con el medio ambiente y el *Camp Management Toolkit* (Manual de herramientas

¹ Coordinador de proyectos en el Departamento para la gestión posterior a conflictos y desastres del PNUD (grant.wroe-street@unep.ch).